

Percepciones, sensaciones y racionalidades permanentes. Corea, el país, su gente y su escultura desde la visión de artistas españoles

JOSEP MANEL BRAÑAS I ESPÍNEIRA¹

Procuraré transmitir una visión sobre Corea, al menos, una parte de ella; también la de sus gentes y escultores, la de aquellos que hicieron posible que el Parque Español de Esculturas fuera una realidad. Es una visión de artistas españoles, fundamentalmente escultores, que construyeron desde su experiencia de trabajadores del arte escultórico una realidad de presente y futuro de España en Corea².

Como casi todo el país, formado por suaves colinas, permanentemente verdes, salpicadas de valles llenos de campos sembrados milimétricamente de arroz. Paisajes naturales, con templos milenarios insertados en el bosque, con sus tejados curvos y coloreados, pensados para perderse en la propia tierra, los árboles y los bosques, con la naturaleza nunca rectilínea, siempre sinuosa. Edificios modernos, sólo en los valles, nunca en las colinas, éstos, nada respetuosos del entorno; muy escasos en el primer Simposio de esculturas, dominando el paisaje en el segundo, sólo dos años mas tarde. Síntoma de los tiempos, de la dinámica o quizá de la locura constructiva en un país necesitado de espacios de vivencia artificial y siguiendo la vorágine de la economía y de la sociedad.

También espejo de la visión de sus gentes, y digo espejo puesto que es en la observación de los otros donde nos hacemos más conscientes de lo propio. Las personas, los escultores, los colaboradores, los compañeros. Mucho más que eso, visiones como lazos intangibles de vivencia compartida, de trabajo codo a codo, de sol a sol, bajo chaparrones

¹ Profesor Titular en la UAB. Coordinador de Estudios Internacionales e Interculturales en el CEI. Comisario de los dos simposios de esculturas celebrados en Corea para el Parque de Escultura de España. (Verano 2001 y 2003)

² Este escrito ha sido posible por la participación de los escultores españoles que han dado su opinión al autor, sin lo cual no hubiese tenido la misma profundidad y amplitud.

torrenciales o bajo la húmeda atmósfera, tan densa como la propia lluvia. Comiendo juntos, las mismas cosas coreanas, en los mismos lugares auténticos coreanos, todo ello, en tránsito, instrumento del conocimiento de unos a otros, a la gente, a la persona, al artista, al colaborador, al maestro, al aprendiz, que todo eso eran unos y otros al mismo tiempo. Una multiplicidad de sujetos en uno sólo, de relaciones en una, de conexiones dirigidas a un fin, el arte, la escultura pública. La escultura para el pueblo, para todos, abierta y en pleno valle. Esas cosas, se dice, hacen penetrar en la esencia del individuo, pues es en la dificultad donde se conoce a uno, a un pueblo.

Son PERCEPCIONES, ¿permanentes? No creo. Proviene de aquello que se capta, diferente a la realidad, distinta en cada momento, nunca coincidente con la realidad objetiva, si existe. Es el impacto de las percepciones lo que se transforma en permanente, matizadas, moldeadas por el tiempo, la reflexión instintiva, el conocimiento de uno mismo y el contacto desde la lejanía, desde la propia cultura. Es una permanencia suave, como al sinuosidad de las colinas, semejante a los pechos de las chicas jóvenes –como dicen los coreanos– y es también constantemente paulatina, como la escalada de una montaña, de las cumbres de las colinas, paso a paso.

Percepciones, también en el sentido de dejar patente aquello que quedó grabado, de forma decisiva en los artistas españoles, fuera o no, coincidiera o no, con la realidad objetiva de Corea, de su paisaje o de sus gentes. Aquellas sensaciones que perduran en el tiempo y que formarán parte de uno mismo, como persona, como artista.

Son SENSACIONES, ahora sí que permanentes y además aquí la realidad y lo humano se distancian. Las sensaciones son precisamente eso, sensaciones que perduran en el interior, se transfieren a las acciones y a las obras, de forma imperceptible, a veces, de forma explosiva otras y siempre por los sentidos. Y nunca mejor usado el término ya que en Corea todos los sentidos se dan cita en cada instante del reloj biológico. El gusto, el tacto, el olfato, la vista y el oído. Todos ellos participan en una orquesta en proceso creativo artístico. Participan de forma manifiesta en un occidental cualquiera, de forma profunda en un artista. Entrelazándose en un baile de comunitarismo confuciano coreano. Comunitarismo por geografía, por sistema productivo y por valores,

también por necesidad colectiva frente a la dura historia de defensa de lo propio, frente a lo extranjero o por la necesidad de defensa de valores por las disputas internacionales de los bloques. Todo ello aparece en Corea, en los artistas españoles desplazados a un país extraño, nuevo, distante, diferente, desconocido y no obstante cariñosamente cercano, amable, acogedor, sensiblemente coreano.

Sensaciones, aquéllas que entran por los sentidos y se transforman en sentimientos, en ideas, en estereotipos, en imágenes del país y de sus gentes, en la mente del observador, en la sensibilidad y que modifican al regreso los sentidos mismos, su capacidad propia y al observador cercano.

RACIONALIDADES... El arte es, en cierta forma, lo opuesto a la naturaleza, es crear, es dar valor simbólico a lo más insignificante, a las piedras, por la forma, por la idea. Así pues, ¿podemos hablar de racionalidad permanente en el arte? ¿De racionalidad en un instante? No creo. Sin embargo, no nos referimos a la racionalidad del arte, sino a la del hombre, del artista. Ve donde no se ve, hace visible lo oculto, encuentra entre lo que se esconde, incluso donde no hay lo ve, crea la imagen detrás de la realidad, más allá de la naturaleza observable a los sentidos. Es la imaginación, la intuición. ¿Cómo si no los nuevos filósofos del siglo XXI, los científicos y los biólogos, los astrofísicos podían haber imaginado la nano-ciencia, estudiado los planetas desaparecidos hace siglos? Es a esa racionalidad que los artistas descubren, avanzados de la ciencia en muchas ocasiones.

Racionalidades temporales. El transcurso del tiempo transforma vivencias, procesos racionales de la experiencia, ciertas o soñadas, reales o imaginarias, positivas o negativas, familiares o extrañas y que pasan a formar parte del acervo personal y colectivo, a través de las obras.

Las treinta y cinco esculturas fueron seleccionados entre más de un centenar de proyectos, presentadas por otros tantos escultores. Media docena de ellos no pudieron acudir a la cita en el último momento. Los que finalmente participaron lo hicieron en un simposio singular. Fuera de concurso se invitó a una persona muy especial y querida en Corea, el maestro Josep María Subirachs, autor del monumento conmemorativo de los Juegos olímpicos de Seúl, símbolo de abrazo, de transformación profunda, también de deseo.

Los autores dejaron su impronta, su enseñanza, su sudor, su arte.

Colocaron su imaginación, su saber, sus ganas y parte esencial de sí mismos. La experiencia les dejaría sensibles para siempre con Corea, sus gentes, su arte, sus calles, su gastronomía, sus olores, sus puestas de sol y sus amaneceres, también la forma de trabajar en grupo –tan difícil para los artistas– y su historia. Aprendieron de un pueblo, de unas personas, de un país de coraje, de corazón, dinámico y mirando al futuro desde el pedestal de su pasado. En palabras del maestro Subirachs, citadas por el Presidente del Gobierno de Gyeonggi: “me esforcé al máximo para elegir el material, el tamaño y la textura que pudiera expresar –la perseverancia, la diligencia y el amor hacia el arte del pueblo coreano”.

Los escultores han sedimentado su experiencia, han calibrado en el tiempo aquello que permanece y aquello efímero. La influencia ha sido mutua y permanente y ahora, Pep Admetlla, Pep Codó, Miquel Planas, Salvador Juanpere, Josep Roy, Estanisau Roca y Francesc Ruestes, han contribuido, de nuevo, mirando al futuro, a las relaciones con Corea, han cambiado por papel, la piedra, el hierro, el cobre y el cemento. Dos escultores coreanos, además de ser autores de sus propias obras, contribuyeron de forma decisiva a la realización de las de los españoles, Lim Seoung O y Lee Jong Bin, que sufrieron aún más que los demás las individualidades de los creativos artistas.

Podríamos hacer una incursión en la historia de la escultura coreana, ligada a la cerámica y a la arquitectura, pero eso escapa al objetivo de este escrito. La escultura está muy ligada en Corea a la piedra y a su propia historia, continuando en la edad moderna de principios del siglo XX. Conocer la escuela de escultura coreana nos obligaría al seguimiento de autores específicos que han marcado época y también la escultura de calle, la de los artistas y profesores, que sin ser mundialmente conocidos son creadores de estilo, de tendencias y sobre todo de motivación artística. Eso nos permitiría conocer mejor a un pueblo artístico pero no vamos a hacerlo.

La escultura moderna en Corea se forma a principios del siglo pasado por Ko Hui-dong y es seguida por la llamada “primera generación de artistas de pintura al óleo”, como Kim Kwanho, Lee Chong y Na Hae-sok. El desarrollo de la escultura figurativa, combinando la representación realista y la abstracta tiene lugar con Kwon jin-kyu, Paik Mun-ki, Hong Sung-moon en la primera y Yuon Young-ja, Park Chul-joon, y Min Bok-jin en la segunda.

La escultura abstracta aparece en 1950 y 1960, coincidiendo con el período de inicio de recuperación de la organización política del país. Es la época en la que la revolución toma su parte en el proceso, la técnica, los materiales y el concepto mismo de la escultura. Esta revolución tiene sus orígenes en Kim Jon-young y Kim Sook. El formalismo, ligado a la democratización deseada, se inicia a finales de 1970 con el llamado “Arte Civil” y a partir de los ochenta se inicia una época de las muchas variedades y de nuevos objetivos. En la actualidad, hay una serie de destacados escultores, premiados mundialmente y con experiencia en varios países, con trabajos en todo tipo de materiales y motivos, incluido la mitología y la cosmología, lo que nos permite afirmar el buen momento que vive la escultura coreana.

¿Qué hacían los escultores españoles en Corea, entonces? Cubrir uno de los deseos de la cultura coreana, conocer, saber, aprender de todas partes, intercambiar, contrastar, motivar a los futuros escultores. Nada más y nada menos. La experiencia de trabajar día tras día, bajo el sol o bajo la lluvia, con instrumentos y herramientas nuevas o viejas, pero desconocidas, al aire libre, rodeados de compañeros, del mismo país, de otros países, de escultores coreanos, de estudiantes de arte, curiosos, visitantes y autoridades era dura y reconfortante al mismo tiempo, paradoja del ying y el yang, de los complementarios coreanos, que no contrarios. Sabiendo de antemano que la obra quedaría en un país, distinto al propio, en un valle verde, regado de forma insistente, cada año, con lluvias y vientos, lejos de la zona urbana, otorgó a los trabajos unas dimensiones nuevas. Dimensiones que incorporaban las percepciones, las sensaciones y los vacíos del silencio. Silencio, un valor en sí mismo en Corea, difícil de aprehender por un occidental, que captado, finalmente ya no nos deja.

La carta que dirigía a los escultores, da a conocer mis propias opiniones, mi experiencia, mis propios sentimientos, percepciones, sensaciones y racionalidades permanentes, anteriores y posteriores a los simposios, en la política y los negocios, en la cultura y en la academia, en el comercio y en las inversiones, en el contacto antiguo, con niños, jóvenes, estudiantes, profesores, políticos, administradores, diplomáticos y gente de la calle y con el arte.

Mis queridos escultores, como amante de Corea sabéis que estoy constantemente intrigando, positivamente, de inmiscuir a todo el

mundo, intelectual, artístico, humano y científico en la realidad de Corea. Estoy convencido que el contacto con el país y sus gentes ha sido una experiencia enriquecedora, y escribirla es una forma de agradecer la invitación al simposio de las autoridades de Gyeonggi, el honorable Sohn Hak Kyu, Presidente del Gobierno y a la Fundación Cultural de la provincia. También a la Cambra de Comerç de Barcelona y a la Presidencia de la Generalitat de Catalunya.

Considero que vuestro trabajo en Corea, más allá de la obra es también una proyección de la propia España. Si el siglo XIX fue el de las revoluciones tecnológicas, el XX el de los transportes y el de las comunicaciones, el XXI puede ser el de la cultura y hemos empezado bien. No hay nada mejor que vuestra propia pluma para explicar “la experiencia coreana”. Cuestiones sobre algunos temas concretos pero sobre todo vuestra percepción del país, la gente y la escultura, amen del trabajo cotidiano. Obra, planeada antes de ir a Corea, elaborada y construida bajo el sol y la lluvia y sobre la tierra mojada del húmedo agosto coreano. Realizada gracias a la flexibilidad y la implementación del trabajo, disciplina y capacidad coreana, que sumada a la vuestra llegó al final junto con vuestro cansancio, malhumor, a veces, casi enfermos, satisfechos del trabajo hecho. Me gustaría contar con vuestra participación en este reflejo público que espero abra nuevos caminos de futuro

Asia parece ser el continente del siglo XXI y vosotros iniciasteis un camino en Corea, justo en 2001, poco antes de otro acontecimiento trágico, el 11-S, caminos contrarios de relación y encuentro. Mejor el nuestro. Ha sido una satisfacción y un honor haber contado con vuestra colaboración. Ahora estamos en una nueva etapa, formamos parte de una trayectoria individual y colectiva y no de un hecho aislado, fue un acuerdo de la Generalitat de Catalunya, a través de su Presidente el Muy Honorable Jordi Pujol, que había viajado a Corea en julio del 2000, previa visita del Presidente de la Provincia de Geonggi. A las dos instituciones y a los presidentes les dimos las gracias por su iniciativa, ahora la reiteramos con este escrito.

Con un cariñoso saludo a todos, desde el Centre d'Estudis Internacionals i Interculturals de la Universitat Autònoma de Barcelona.

En el año 2007 se celebra el “Año de Corea en España”, la contraparte al que hace dos años se celebró en Corea, “Año de España en Corea” con gran éxito en sus actividades y plataforma para las relaciones

empresariales, culturales y académicas. Corea es también el país invitado en la Feria ARCO, que potenciará aún más las relaciones bilaterales y conjuntas en el mundo. El libro en que se publica este escrito es el resultado del Congreso sobre Corea que organiza el Centro Español de Investigaciones Coreanas (CEIC) y también será el del inicio de las actividades del Centro Internacional de Relaciones con Corea. Se concentra una serie de acontecimientos que permitirán continuar el trabajo de antaño, en escultura, pintura, y en otras ramas artísticas, además de las académicas, universitarias o no, ya consolidadas, pero con camino por delante.

Los Simposios de escultores españoles, latinoamericanos y coreanos en Corea se celebraron en los veranos de 2001 y 2004, trabajando de sol a sol, bajo condiciones de extremo calor y humedad y al unísono con escultores coreanos, presentes o futuros, construyendo el Parque Español de Escultura de Gyeonggi al tiempo que se producía la inauguración de los museos de cerámica de Inchon, sumando tres artes hermanas. Tuve el honor de ser miembro del jurado, seleccionador de los artistas españoles y comisario de los dos simposios y pude, una vez más, contribuir al incremento de las relaciones entre las dos partes en realidad debería decir que me permitieron el honor, la satisfacción y el privilegio de trabajar para un sueño.

Veamos como expresan los escultores su experiencia. Las preguntas formuladas fueron:

1. ¿Qué percepción tiene de las formas, paisajes, arquitectura, olores, colores y movimiento y como influyeron en su obra y en su persona?
2. ¿Entró al país con una visión concreta de las costumbres, y de su forma de actuar o de ser? ¿Cómo fue la despedida y qué piensa ahora, transcurrido un plazo que elimina la emoción mediata?
3. ¿Que observó de Corea? ¿Qué diferencias o anacronismos especiales y con qué sensación marchó del país? ¿Qué sensación conserva hoy?
4. Antes de ir a Corea se le insinuó que habría un antes y un después, al menos en los aspectos personales ¿Qué diría que hay de diferente antes y después de la experiencia coreana, desde el punto de vista artístico?

5. ¿Cuales fueron y son los aspectos que más le sorprendieron, en al campo humano, social, físico, costumbres, tradiciones, o cualquier otro que le pareciera distinto, distante o incomprensible? ¿Le pareció un país dinámico, pragmático, conservador, atrevido?
6. ¿Encontró a las personas con las que convivió receptivas, abiertas, cerradas, colaboradores o distantes?
7. ¿Que impresión experimentó sobre el conocimiento que los coreanos tenían de los artistas escultores de España?
8. ¿Qué papel encontró que había jugado la religión en la vida cotidiana, en las creencias, en las tradiciones, en el arte y en la vida actual?
9. ¿Si volviese a tener la misma oportunidad de participar en un acontecimiento similar, qué le interesaría visitar, conocer, hacer, o cambiar?
10. ¿Querría volver a Corea a celebrar otro simposio? ¿Cree que sería interesante celebrar uno en España con artistas coreanos? ¿Por qué razones?
Puede añadir cualquier otro comentario que le parezca relevante para el arte, la escultura, la persona y la colectividad. ¿Podría darnos la opinión que le merece la escultura coreana y su evolución si la conoce?

La obra pública puede ser individual o colectiva, en este caso cada artista ha creado desde su propia identidad y en contacto con Corea, sus gentes, sus escultores y entre ellos mismos. El resultado se puede ver en Corea, pero se puede entender desde la distancia física, que no mental o sentimental. Las sensaciones, percepciones y racionalidades de la experiencia de los escultores españoles acerca de la escultura coreana, inmersa en su territorio y en sus tradiciones, lo explican ellos mismos.

Como era de esperar, las respuestas al cuestionario fueron muy heterogéneas y no hay conclusiones generales de las mismas; por otra parte, no necesaria para transmitir motivaciones. Sin embargo, y contando con mi propia experiencia y el conocimiento de la voluntad artística de los coreanos –Seúl ha legislado para que delante de los edificios singulares se coloque una escultura–, voy a transmitir aquello que

puede ser útil para navegantes interesados en una faceta del, para mi, muy querido país Corea y sus gentes.

Las esculturas colocadas, en un pequeño valle inclinado, verde y a merced de las tempestades, transportan a otro mundo. No sólo las obras de artistas españoles, sino de artistas de muchas otras partes del mundo y de los propios coreanos. El paisaje en tonos verdosos, con tejados verdes, rojos y amarillos, de tan singular parecen flores gigantes, molinos del Quijote y que bajo unos cielos de espectacular colorido y salpicado de suaves colinas otorgaban una sensación tranquilidad, sosiego y sobriedad apacible, influyendo, sin duda, en la concepción de la escultura. Los crepúsculos, a veces bajo la persistente lluvia, otorgaban una sensación de estar volando, compleja y rica.

La integración del paisaje con la arquitectura, la suavidad de las líneas de las construcciones tradicionales, sugerente para un occidental, nos transportaba a un proceso lento de cambio, en el que tradición y modernidad se dan la mano pero como amigos, no como concepto único integrador de un nuevo arte evolutivo. Este darse la mano denota una voluntad de avanzar, sin perder, no obstante, las raíces. Avanzando y en proceso de creación.

Los colores integrados en la naturaleza y en cada rincón del camino. A veces se perdían en la modernidad pero se recuperaba en las tiendas, en los restaurantes, en la mesa, en la combinación de platos coreanos. Colores, olores, formas y naturaleza, todo ello se va encontrando de una u otra forma en la realidad coreana. Y siempre esos colores pálidos, poéticos, plácidos, casi transparentes y que parecen estar siempre en movimiento, como el propio pueblo.

El pueblo, los compañeros, los ayudantes siempre dinámicos, optimistas, atentos, disponibles para ayudar, preparados para aprender y deseando hacerlo, en muchos aspectos superiores a los extranjeros, sin soberbia en sus labios o en sus miradas. Y sin embargo, distantes para nosotros, lejanos a pesar de su amabilidad, de su afabilidad, difíciles de entender. Su respeto por la gente, su capacidad de percepción, de entender antes de escuchar, su gran curiosidad por el arte y los artistas los hacía ciertamente compañeros positivos.

Trabajadores infatigables, moldeadores de piedra, hierro y cualquier otro material susceptible de ser trabajado, interesados por trabajar, dinámicos, ocurrentes, improvisadores y con un pragmatismo que

no les permite detenerse sino buscar nuevas soluciones, donde puedan, en quien sea, de la forma posible. La apariencia inocente no podía esconder su atrevimiento y pragmatismo dirigido al fin, al objetivo. Evolución de la escultura por impulsos, incorporando lo extranjero en las formas pero sin ceder en el espíritu ligeramente conservador, tradicional y esencia de su propia evolución. Muy interesados en el proceso formal pero sin concesiones a lo conceptual, dice otro artista. La tradición de la figura humana, los conceptos estéticos e iconográficos distintos a los occidentales, con vestigios ancestrales fue útil para captar la propia identidad.

Y la jerarquía. En esto todos están de acuerdo. Se vieron sorprendidos, por la jerarquía, el orden, la organización social. Jerarquía y respeto a las relaciones humanas, el mantenimiento de la armonía, principio básico de cultura confuciana. El transcurso del tiempo permitió darse cuenta de lo que significa lealtad en Corea, fidelidad, lealtad, solidaridad, orgullosos colaboradores y abiertos. Valores que parecen contrapuestos pero que los coreanos parecen haber ensamblado adecuadamente. Honradez limpia describe un artista ¡Qué forma más evocadora de elogiar la tranquilidad que se respira! Los artistas reconocen que el transcurso del tiempo les ha hecho conscientes de la diferencia, del dinamismo y de la combinación de conservadores y vocación de cambio, pero sobre sus propias tradiciones. No parece existir una evolución desligada de los avatares políticos y sociales, deseando encontrar un camino propio para sociedad y arte.

Escritura tallada en granito, sensación que va penetrando paulatinamente y que nos hace llegar a la conclusión que el país de los menhires debe tener alguna relación genética con las piedras. Parece ser que Corea tiene más menhires, ella sola, que el resto del mundo. La composición geométrica de las ventanas y de las puertas, base para explicar el propio alfabeto impacta en el artista observador. La dotación para el turismo interior, contrasta con la escasa o nula preparación para el exterior, o quizás deberíamos decir el escaso interés en el mismo, probablemente para mantener lo propio sin demasiada influencia foránea

Los autores confiesan una influencia múltiple y de diversas direcciones, por una parte el comportamiento desinhibido y desenfadado puede ser bueno para el artista, por otro los anacronismos y la contraposición entre la cultura tradicional y la nueva, ajena a la anterior puede

dificultar el camino propio. La distancia, la inmersión en una cultura sirvió a algún artista para alejarse del trabajo cotidiano e incorporar la nueva dimensión en la propia creatividad.

El silencio, las pausas en el trabajo creativo, la sensibilidad adquirida en el mismo, la existencia de un ritmo espacio-tiempo como una actitud de comprensión del arte es un elemento presente en la serenidad del paisaje, del color y de las luces, las puestas de sol y los ruidos de las tormentas diluviales. Y allí donde no llegaba la relación con el espacio, con la naturaleza y con los colegas coreanos en el tiempo duro del trabajo, aparecía un nuevo espacio. El espacio de las comidas colectivas, desbloqueando reservas, abriendo nuevos caminos de contacto y de sensibilidad personal primero, y como artista más tarde.

La experiencia técnica artística y personal requiere tiempo. La sedimentación de la experiencia y los conceptos aún más. Eso es lo que ha pasado, a mi entender, con los artistas españoles, el tiempo, la distancia les hace desear profundizar en la cultura, la geografía, la escultura coreana. Esa es una buena conclusión de dos simposios y de un tiempo de reflexión de inercia, poderosa y atrayente.

El arte, como toda otra manifestación social debe de reflejar el momento del artista y si el mundo es global, las manifestaciones del comportamiento humano tenderán a ser mas multidisciplinares, multiétnicas, polivalentes y progresivas, no destructivas, así pues Corea vista por escultores españoles se dirige como en otros campos hacia la cumbre teniendo la tradición por su base permanente, pero en el cambio.

La escultura ya no es sólo escultura, se convierte en arquitectura, en tecnología, en investigación y desarrollo. Por eso, habrá que pensar en un simposio multidisciplinar de las artes desde Corea, en Corea, en España. “La escultura es el arte de la caricia”, dice el maestro Subirachs, y así se siente, se percibe, se palpa y se siente Corea, como una caricia en los sentidos y en el recuerdo permanente.

Los escultores del Parque de Escultura de España, son: J. Aldrete-Haas, F. Aguiló, M. Alonso, T. Amorós, E. Armengol, P. Atmella, P. Aymenrich, Bae Sam Sik, C. Blanco, A. Camino, Ll. Cera, J. Codó, J. Cordoba, M. Darder, P. Doménech, Gallinal, P. Fajardo, R. Gerdes, L. Gonzalez, Joo Song Yeol, S. Juanpere, Kim Chang Kyu, Kim Jung Mi, Kim Yun Shin, F.Lázaro, Lee Jong Bin, Lee Soo Hong, Lim Seung O, J. Lomartí, M. Lligades, A. Macaya, J. Mañero, R. Mesa, Ll. Martí, Moon In Soon,

J. Muro, S. Oliveras, M. Ortiz, E. Pladevall, M. Planas, J. Radijov, E. Roca, J. Roy, F. Ruestes, M. Solís, M. Spina, JM Subirachs, J. Tejedor, Yang Tae Geun se merecen un recuerdo pensando en el futuro. Participaron como miembros del Jurado Yu Suk Man, J. Vidal y J. M. Brañas, que además ejerció de Comisario de ambos simposios. Ellos son testigos de lo dicho.

La obra es un conjunto de cosas, es el emplazamiento, el momento de la historia, es el lema, las dimensiones, el contacto con la tradición, es también el reflejo de la cultura, del lugar, de los artistas, del mundo, es el espacio, la dirección, la luz que la ilumina, las horas del crepúsculo y del amanecer, la resistencia al tiempo y a la climatología, es el presente y el futuro y colocada en el exterior es la democracia y la fusión con la naturaleza a la que se le transforma. Y en el Parque de Esculturas Españolas es también la “Unión de Oriente y Occidente”, la de Catalunya y Kyeongii, la de Corea y España, a través de su gente.

“Unión de Oriente y Occidente” es el nombre de la escultura del maestro Subirachs en el Parque Olímpico de Seúl, que fue con el tiempo, el inspirador del Parque de esculturas. Quiero acabar con una doble referencia a dos amantes de Corea. Uno de los muchos libros dedicados a Subirachs se titula “Subiranch, el duro camino de crear” y esto me lleva al título del capítulo de un libro sobre Corea “Corea, el firme y duro camino del desarrollo económico”. La idea se conjuga de forma perfecta, de forma casual, como elemento de contacto entre el artista y Corea, entre el escritor y el escultor y Corea como nexo. Así pues les invito a que visiten el parque de esculturas y los museos de cerámica de la zona, representativos de la milenaria tradición coreana.

P. ADMETLLA:

El paisaje, definitivamente como una marca indeleble, su influencia sin duda esta grabada como un tatuaje con todos los matices de la experiencia.

Las diferencias culturales nos hicieron sentir, no de otra forma pero sí con los suficientes matices como para observar que la globalidad está en cada uno y cómo lo afrontemos.

Seguramente conservo una mayor atención por los silencios y las pausas en nuestro trabajo creativo.

La jerarquía piramidal de la sociedad me llamó mucho la atención. Creo que su experiencia religiosa esta en lo cotidiano.

PEP CODÓ:

Sobre el paisaje de Corea, tengo la impresión que es poco desigual, lo encontré sobrio y apacible. La arquitectura antigua es muy interesante y sugerente para un artista occidental; los colores muy integrados a la naturaleza, pero al mismo tiempo estimulantes. Me interesó especialmente la composición geométrica de las rejías y las puertas y ventanas.

Entré en Corea sin mucha información previa, ahora, después de pasado un tiempo, percibo que he conocido un pueblo asiático, muy diferente de mi cultura occidental pero al mismo tiempo muy dinámico y con futuro.

La diferencia de la sociedad coreana respecto a la nuestra, es que conserva una jerarquía, con un orden y organización social.

Después de mi estancia en Corea, he aprendido que la desinhibición y el desenfadado, pueden ser buenos en el arte.

En el campo humano, los coreanos a los ojos de un europeo, parecen inocentes y pragmáticos, pero atrevidos y conservadores. Socialmente, se nota un respeto por la gente mayor, y una vocación familiar, que quizás nosotros hemos perdido.

Las personas con las que trabajé, fueron siempre atentas a pesar de malentendidos por causa del idioma. Absolutamente abiertas y receptivas en las cuestiones del arte. Los colaboradores fueron muy eficaces en el trabajo, yo aprendí de ellos nuevas técnicas de trabajo relacionadas con la escultura en piedra, y espero que ellos aprendieran algo de mi forma de trabajar. Este aspecto del simposio fue una parte interesante profesionalmente.

Creo que los coreanos tienen una percepción positiva y de gran curiosidad por el arte y los artistas españoles.

Me gustaría repetir la experiencia de un simposio en Corea.

Creo que un simposio de escultura coreana en España sería interesante como intercambio cultural.

SALVADOR JUANPERE:

El paisaje, es difícil de decir... me he quedado con la espectacularidad de los cielos, de las puestas de sol, de la persistencia de la lluvia y del vapor de la evaporación entre los bosques. Me he quedado con la imagen de pequeñas tiendas abarrotadas de objetos perfecta y obsesivamente ordenados. Me he quedado con la imagen diseminada de su escritura tallada sobre el granito.

Me gustaba entrar en contacto con la gente que, más allá de la frontera idiomática, se esforzaba en comunicarse, en ser amables. Recuerdo algunos detalles de una extrema amabilidad y sensibilidad, de una honradez limpia.

Me pareció ver grandes anacronismos entre formas de vida simultáneas que al parecer conviven pacíficamente. Recuerdo los jóvenes pertrechados de las últimas generaciones de móviles y los mercadillos atestados de pequeñas tiendas literalmente inundadas de todo tipo de productos a la venta.

Mi sensación actual es de haber visitado un país con grandes burbujas de autenticidad.

Trabajar en Corea me permitió distanciarme de mi trabajo como nunca antes había sentido. A pesar de la gran distancia cultural y geográfica detecté vestigios ancestrales en aquella cultura que me parecieron resonar en mi propia biografía. Paradójicamente tuve que saltar muy lejos para detectar algunas señas propias de identidad.

Me pareció un país con una gran curiosidad, con una decisión muy firme de sacarse –¿quizás?– un complejo de aislamiento. Me pareció un país con voluntad y capaz aún de conciliar los mitos del progreso con el respeto a la tradición.

De entrada, encontré a las personas con una gran reserva. Podría ser –¿quizás?– ante nuestra forma occidental de presentarnos, de ser, por nuestro “eurocentrismo” avasallador... Poco a poco descubrimos su extremo cuidado en atendernos, en que todo fuera bien, su (a veces exasperante) sentido afirmativo.

Me costó comunicar y hacer entender los aspectos más conceptuales de mi trabajo. Les interesaban, ante todo, los procesos formales.

Reencontré a un amigo, el escultor Bae Sam Sik, con él y su mujer tuvimos ocasión de visitar otra realidad del país. Nos llevó a un templo. Él hizo sus plegarias, nos invitó a imitarlo. Me interesó asistir a esta forma individual y gregaria de la práctica religiosa, sin intermediarios, sin catecismos.

Sí, volvería a Corea inmediatamente. Podría ser muy interesante atender artistas coreanos y sobretodo, corresponder a su hospitalidad y amabilidad.

Me impresionó el nivel de los artistas, escultores, del simposium de Corea de 2003, creo que, globalmente y en líneas generales su nivel era superior al nuestro.

Al llegar a Corea, el verano de 2003, sólo conocía a Nam June Paik, un artista internacional establecido en Estados Unidos y ligado al movimiento Fluxus. En Barcelona, quince años atrás, tuve ocasión de ser amigo del escultor Bae Sam Sik. Ambos son radicalmente distintos, el primero ha hecho de la comunicación mas-mediática su proceso de trabajo y el segundo trabaja desde aspectos muy formales y poéticos de la propia tradición coreana. En mi corta estancia tuve ocasión de ver muy variados comportamientos de los escultores actuales y especialmente una gran profusión de escultura y pequeños museos privados de arte contemporáneo de un gran nivel. Creo que la gran curiosidad de la que hablé al principio como aspecto que más me sorprendió del país está llevando a sus artistas a moverse sabiamente por entre esos dos caminos creando una sutil relación entre tradición y modernidad.

11 de agosto de 2003. Primer día de trabajo en Corea. Primera acometida a los bloques de granito. Dos muchachos se han presentado como mis asistentes: Byoung Kyn y Sung Wuan. Las personas, más allá de la pared idiomática o del abismo físico, somos capaces del reconocimiento. Detrás de las palabras

imposibles y los gestos desacostumbrados adivinamos el ser, percibimos el latido de un corazón, el flujo de la sangre, la mimesis de la sonrisa. Descubrimos la maravilla del *otro* y nos reconocemos en él.

20 de agosto. Lluve de nuevo en el puesto de trabajo, llueve a ráfagas furiosas y un cielo endemoniado se disuelve ahora en grandes nubarrones esponjados. Transparenta un sol, traidoramente cálido.

28 de agosto. Una vez yo haya partido las piedras tomarán su sentido. Se harán reales.

29 de agosto. La hospitalidad y la gratitud orientales se nos presentan este sábado en Seúl con su máxima potencialidad expresiva y generosa.

Quince años este escultor coreano y su familia han conservado en su recuerdo la vinculación emocional con Barcelona y conmigo mismo. Había estado avisado por el Sr. Brañas, pero la evidencia de un trato tan exquisito ha diluido la anticipación. Bae Sam Sik nos ha llevado por los lugares escogidos de Seúl, una ciudad ondulada, sin horizonte posible, infinita.

MIQUEL PLANAS:

Me influyó especialmente el paisaje, un paisaje suave, sin grandes cambios, entonado siempre en tonalidades verdosas. De sus construcciones recibí la sensación de haberse realizado con un proceso lento, despacio, tradicional, similar a las pequeñas “instalaciones” que hallamos en los templos a base de pequeñas piedrecitas que los visitantes van depositando y apilando lentamente hasta que caigan y vuelvan a encaramarse. Creo que en mi persona echó raíces una gran sensación de serenidad.

Al salir del país, salí de la misma forma, fue en la distancia que empecé a ver que había visitado un país distinto del que había interpretado inicialmente.

Tengo la sensación de haberme perdido el fondo real del país y haberme quedado con lo más esencial y tópico. Pero a medida que han ido pasando los días, meses y casi años, he regenerado esas imágenes y hechos en mi mente, al reelaborarlos he ido aprendiendo y conociendo (creo) una cultura como la coreana.

Tuve la sensación de vivir en un anacronismo absoluto, la contraposición de culturas simultáneamente: una tradicional, enraizada que parece subsistir ajena a una cultura que pretende “quedar bien” con sus amigos extranjeros.

Me pareció participar de un momento histórico de poder observar a través de binoculares dos culturas a la vez, como aún se mantenía viva la tradición de siglos atrás y se generaba una nueva cultura tristemente, creo, ajena a la anterior. Comparativamente era la misma sensación de observar la evolución cultural y tradicional de un país como España en los últimos cien años en un mismo instante, en un mismo espacio tiempo.

Especialmente me interesó el concepto de la representación de la figura humana y la involución forzada del arte contemporáneo hacia un arte abstracto.

Me pareció un país que intentaba mantener una tradición pero a la vez saltar hacia adelante, una mezcla de pragmático y a la vez atrevido, difícil de explicar como todo lo que allí sucede.

Una de las cosas que más me entusiasmó fue evidentemente, además de los aspectos culturales, la gastronomía, cuya tradición está aún muy enraizada en el día a día. En este sentido los colores, las formas, los olores y especialmente la presentación de los productos, lo que aquí denominamos el “packaging”, el envoltorio.

Siempre he creído que eran distantes o que costaba penetrar en su interior, siempre tuve la sensación de que era difícil entenderlos, saber qué pensaban.

Creo que en arte, igual que en todo, son gente receptiva, no sé si valoran o no, pero que sí están pendientes de aprender de las otras culturas, en este sentido no son soberbios ni alardean de sus conocimientos o habilidades. Creo que es un país que ha evolucionado muchísimo a base de aprender de los otros, en este caso de los artistas españoles, de los que no sé si aprendieron mucho. Por lo que vi y he visto posteriormente, creo que la religión marca fundamentalmente a los coreanos de manera muy fuerte, y especialmente a las mujeres.

Todo, todo y todo, si pudiera intentaría permanecer allí una larga temporada.

Evidentemente desearía realizar allí otro simposium. Creo que culturalmente es más interesante para los españoles, la cultura coreana creo que es un caso muy especial e incluso único (por su gran evolución) para nosotros.

ESTANISLAU ROCA:

Corea me impactó principalmente por su mágica combinación entre lo antiguo –“la tradición”– y lo moderno –“su posición eminentemente primermundista”– y cómo este fenómeno se refleja en la totalidad de las percepciones. Las formas, la arquitectura, los olores, colores y movimiento son algunos de los ejemplos que nos evidencian esta dicotomía

En Corea no tuve el tiempo suficiente para adentrarme en su cultura y sus costumbres. Sin embargo, el haber estado allí ha sido la vía que me ha permitido desde Barcelona conocer a muchos coreanos. Me suelo encontrar frecuentemente con ellos y pienso que son unas personas muy afables, atentas, organizadas...

Fueron muchas las curiosidades que advertí en Corea, salí de allí pensando en volver y sigo pensando en lo mismo.

El haber estado en el simposium de Corea me dio la oportunidad de conocer a ciertos compañeros con los que desde entonces hemos establecido o reforzado una buena amistad y con los que desde el punto de vista artístico hemos ido intercambiando experiencias y opiniones

Me sorprende cuando gentes con costumbres tan distintas son capaces de convivir y relacionarse con nosotros.

Agradecí mucho en su momento la colaboración coreana en nuestros proyectos ya que fue sin duda la mejor manera para conocerles. Concluí en su momento que eran respetuosos, trabajadores, optimistas...

Creo que los coreanos, pese a la heterogeneidad de creencias, son muy fieles a lo religioso es su parte costumbrista, tradicional

Me encantaría volver a Corea a celebrar otro simposio, supongo que en estos años la diferencia habrá sido notoria y me gustaría revivirlo.

JOSEPH ROY:

Percibí formas de un paisaje oriental accidentado al máximo, acelerado, con un claro eclecticismo arquitectónico, con reminiscencias de olores perdidos (recuperados en la gastronomía) y colores pálidos muy en la línea oriental. Percibí un gran sentimiento por lo floral, un sentimiento poético y de movimientos placidos y respetuosos; quizá sin revelar el verdadero sentimiento interior de las personas, muy en la línea del pensamiento y la filosofía oriental. Estas percepciones han influido relativamente en mi obra. En lo artístico me ha parecido percibir una tendencia intensa a imitar la creatividad occidental, acaso buscando una cierta identidad que tratan de recuperar a toda costa. En lo personal ha sido una experiencia gratificante y positiva.

Al viajar a Corea por primera vez no tenía una visión del país muy definida. Una vez concluida la estancia y trascurrido cierto tiempo, creo tener una visión bastante definida de la realidad coreana. Ahora tengo una visión hasta cierto punto clara del espíritu y la personalidad del pueblo coreano.

Corea, a mi entender, evoluciona con mucho ímpetu. Es un país que trata de despojarse de viejos arraigos y antiguas confrontaciones, y que intenta superar traumas y convulsiones históricas. Las eventuales diferencias respecto de Occidente son relativas en las formas; no obstante, en el trasfondo, el país mantiene asentado su espíritu propio y autóctono.

En mi experiencia artística coreana –es más acertado que “en Corea”– me parece muy positiva la ejecución de un proyecto escultórico, concebido y definido sin conocer su ubicación definitiva en el país. Era un factor riesgo que hizo más estimulante la elaboración del proyecto escultórico, aquí, en España. Luego, la ejecución del proyecto, la elaboración de la obra “in situ”, culminó con éxito, debido a la logística y a la infraestructura facilitada al efecto.

Me llamó la atención el sentido de la jerarquía de la gente y, sobre todo, el respeto en las relaciones humanas. En lo social, me sorprendió la occidentalización y la organización del trabajo. De lo físico, destaco, sin duda, la armonía. Me agradó mucho lo tradicional de sus costumbres, y considero a sus gentes fieles y solidarias como resultado de este peso especial de la tradición. Es un país dinámico y pragmático, afectado por un ligero tinte conservador, fruto de su trabajo por la recuperación de la identidad.

Conviví con personas extremadamente abiertas y colaboradoras, lo que dio a la experiencia un carácter tan agradable y productivo que la hará difícil de

olvidar. El entorno ofrecía siempre todo tipo de facilidades y la gente siempre estaba dispuesta a solucionar cualquier problema derivado del trabajo que nos había llevado a Corea.

Me pareció que sentían cierta curiosidad y también que nos conceptuaban como un referente en lo artístico, quizá por sentir un gran interés por las experiencias culturales de nuestro país. En general, el pueblo coreano es muy inquieto culturalmente y siente gran atracción por el arte de todos los países. Es una actitud abierta que ya no se da lamentablemente en Europa.

No me pareció que la religión tuviera un peso especial en la vida cotidiana. Por el contrario, me dio la sensación de que la gente coreana es una gente muy pragmática.

Sí volvería a participar en otro simposio. Me parece imprescindible realizar un simposio de artistas coreanos en Cataluña o España. Nuestros países viven realidades artísticas diferentes y muy alejadas, que sería muy interesante seguir conectando. Hay algo en común, no evidente, entre la sensibilidad coreana y la española o catalana, más en concreto; no me pregunten muy bien qué es, pero lo percibo así.

El sentido de la creatividad de los artistas coreanos me parece conceptualmente distinto al nuestro. A pesar de la evolución de la interpretación del arte, el artista occidental sigue intentando crear desde un punto de vista personal, intimista y de autoría. Por el contrario, la impresión que me produjeron los artistas coreanos es que aprovechan en lo posible las experiencias de otros artistas, y que no tienen reparos ni complejos a la hora de apropiarse o recrear planteamientos ajenos, eso sí, redefiniéndolos y reinterpretándolos. Esta actitud responde, por otra parte, a un sentido práctico y operativo, muy interesante, de su producción.

Creo que a mayor individualización, los resultados son cada vez más globalizados. El indagar de cada artista dentro de su propio mundo aporta mayor riqueza y variedad, descubriendo esos aspectos más profundos del artista.

La escultura coreana actual la encontré poco auténtica, basada más en las influencias externas que en intentar buscar una nueva esencia. Creo que se debate inconscientemente entre una tradición histórica del uso de la figura humana y un interés por alcanzar la “modernidad” artística lejos de la figuración tradicional.

F. RUESTES:

El mundo del arte siempre está influido por el entorno del mismo artista, al ser el que expresa la obra, y naturalmente cuando un artista tiene la ocasión de enriquecerse de un entorno distinto al propio, como fue mi caso, se activa un nuevo medio en la persona que se hace sensible a esta nueva realidad.

Hice el viaje predispuesto a la sorpresa y a la seducción que supone el cambio y el contraste de una cultura distinta a la mía, precisamente para recibir de una forma más abierta el contraste que me podría producir de una manera

viva el Occidente y el Oriente. Concretamente, salí con la satisfacción de haberme enriquecido de este intercambio, no solamente en su carácter estético sino por su riqueza de la actitud de su gente. Después pude comprobar una cierta admiración por unos ciertos modelos, para mí, equivocados de una cultura no propia, basada en la sociedad de consumo americano. Este concepto hace que la ciudad se transforme y que se unifiquen valores propios y genuinos a unos arquetipos que se encuentran ya de una manera banal en todas las ciudades del mundo, lo que me hace más sensible a la reivindicación de lo autóctono que lamentablemente se precipita hacia otro modelo de sociedad.

Interesante fue ver la interpretación que dan a mi obra otros ojos, con otra escala de valores y conceptos estéticos e iconográficos.

Me sorprendió tanto el ritmo del espacio-tiempo como actitud-comprensión. Sí, me pareció un país dinámico y pragmático.

La actitud de ellos fue reservada en todo momento pero con una curiosidad abierta.

Me pareció que tenían unos referentes muy positivos hacia lo que es España en todo su ámbito.

Encontré que para ellos la religión en su vida cotidiana es su propio equilibrio.

Sí, sería interesante que viniesen algunos artistas coreanos a España, pero creo que también la idiosincrasia del país no está habituada a esta clase de eventos.

Creo que no ha habido una evolución lineal en lo referente a la escultura coreana, los cambios han sido muy sutiles debido a su funcionamiento social y político. Es ahora cuando Corea está en la búsqueda de encontrar unos valores contemporáneos que por esta falta de evolución aún están en un estado embrionario.

Hay una variedad de percepciones, sentimientos y racionalizaciones. Hay un impacto definitivo en los artistas, ya sea en lo personal o en lo artístico, aunque solo fuera por el silencio y el paisaje verde. Todos ellos están de acuerdo con una amabilidad, predisposición a ayudar, amabilidad y espíritu de aprender y dar de los coreanos. La religión se ha captado como una forma de lo cotidiano pero no trascendente de la forma que estamos acostumbrados a conocer.

La experiencia recomendable, repetible y motivadora para incentivar a otros y así mismos. No quiero seguir comentando lo que parece obvio, les aseguro a los lectores que el simposio no fue ir de vacaciones. Cuando el sol salía, quemaba, la humedad era superior al 90%, y si no la lluvia era torrencial y los vientos huracanados. Se trabajaba a la intemperie, era necesario tener tollas permanentemente. La piedra es dura, el

hierro difícil de soldar, el compañerismo ayudaba mucho y la satisfacción interior también, pero era duro, muy duro, trabajar en aquellas condiciones. El arte superaba a los inconvenientes y como siempre el cerebro recuerda lo positivo, elemento de creación y motivador de conductas en el límite.